

## El Reflejo.

### 1

—Pregunta obligada, señor Guillory. ¿Por qué el cambio de estilo? ¿Podrán disfrutar sus millones de fans de nuevas aventuras románticas?

—No creo que vuelva a ese género. Siempre agradeceré el apoyo incondicional que mis obras han tenido por parte de los lectores, pero no me veo capaz de seguir escribiendo sobre amores, desamores e impulsos irrefrenables. La literatura es un arte con demasiados caminos como para tomar solo uno.

—¿Ese es el único motivo, o hay más? Se dice que las historias que escribe se repiten en su vida personal. ¿Es eso cierto? ¿Se ha cansado de ser un casanova?

—Hay gente que escribe sobre lo vivido. En mi caso, es cierto que algunos aspectos de mi vida se han parecido a mis obras, o mis obras a mi vida, pero eso no tiene nada que ver con querer explorar nuevos estilos. Simplemente me apetece. Demasiado tiempo rodeado de romanticismo.

—¿Por eso el cambio tan radical de registro?

—Sí. Pocas cosas hay más antagónicas al amor romántico que el terror.

### 2

*“Con profundo estupor, Jacob descubrió que su reflejo del espejo se encontraba bañado por una iluminación diferente a la del cuarto. Densas sombras parchearon los huecos dejados por las afiladas facciones. La copia de Jacob cobró vida propia. Agachó la cabeza, acentuando aún más la penumbra y, sonriendo con maldad, pronunció estas palabras:...”*

Edgar congeló las manos a escasos centímetros del teclado del ordenador. El cursor parpadeaba lentamente, esperando con impaciencia una frase impactante. Tras unos minutos, el escritor soltó una maldición, retiró las manos y se levantó furioso. El cursor esperó resignado.

—Malditos bloqueos... —masculló.

Fue al mueble bar, destapó una botella de cristal, vertió un whisky obscenamente caro en un vaso, lo apuró de un trago, se puso otra copa y se sentó en el sofá, lejos del escritorio, lejos del cursor acusador, mirándose cara a cara con

el reflejo de un gran espejo que ocupaba toda la pared opuesta.

Su vida había dado un giro radical con el cambio de estilo literario. Antes, el mundo le parecía un lugar brillante de colores vivos, donde el amor rondaba en cada esquina y la pasión carnal era su compañera inseparable. Pero desde la primera página de su nueva obra, los colores se habían apagado, el amor había salido de su vida y solo pagando podía obtener actos carnales sin atisbo de pasión.

—Somos lo que escribimos, ¿eh? —le dijo Edgar a su reflejo.

La iluminación que bañaba la copia invertida del escritor empezó a cambiar. Al principio, Guillory pensó que eran inevitables efectos del alcohol, pero en seguida percibió la excepcionalidad del fenómeno. Dejó caer lentamente la mandíbula. Los globos oculares se adelantaron unos centímetros. El reflejo evolucionaba, se desenfocaba, volvía a la nitidez con otro rostro. Ora Edgar, ora Jacob. Lo real y lo literario fundidos. El alcohol y un punto de locura apartaron al miedo, dejando hueco a la ansiedad. No pudo dotar al reflejo literario de diálogo. ¿Habría el suyo? *La inspiración puede tener muchas caras*. Edgar se incorporó en el sofá. La copia había tomado aire.

—Acompáñame, Edgar... —la voz sonó lejana, con extrañas reverberaciones. La sonrisa reflejada se amplió, mostrando dientes podridos clavados con violencia en la encía—. Termina tu obra y acompáñame.

### 3

—Dios mío, Guillory... ¡Es sin duda lo mejor que has escrito hasta ahora!  
—Edgar sonrió—. Como consigas mantener el ritmo, la gente se olvidará de Edgar Guillory, maestro del amor, y aclamará a Edgar Guillory, rey del terror.

—Rey del terror solo hay uno —contestó a su editor—. Pero sí, estoy muy satisfecho con el resultado que he obtenido hasta ahora.

—¡Satisfecho dices! Edgar, mírame a los ojos —Edgar miró—. Vamos a forrarnos —añadió el editor en un susurro—. Lo que no entiendo —prosiguió, retomando su tono habitual— es por qué no puedes decirme cómo va a acabar.

*Termina tu obra y acompáñame*. El recuerdo de la voz se avivó en su mente. Agachó la cabeza y miró sin ver el estampado de la moqueta. *Cómo va a acabar...* Edgar suspiró, pensando en si alguna vez concluiría el libro. *Termina tu obra y acompáñame*.

—¿Se puede saber que te hace tanta gracia? —preguntó irritado el editor.

No se había dado cuenta, pero estaba sonriendo. Quizás no fuese mala idea conocer el final de la historia.

#### 4

*“Todos habían perecido a manos invertidas de realidad imposible. Su reflejo rezumaba sangre. Los horrores vividos le golpeaban sin descanso”.*

Edgar se echó para atrás en la silla y retiró las manos del teclado. Desde que comenzó a escribir aquella novela, la que estaba llamada a ser su obra maestra, la vida asesinada le había rodeado. ¿Había sido él? ¿Su reflejo? ¿Simples desvaríos de una mente descompuesta? Se levantó, fue al mueble bar y llenó un vaso de whisky hasta el borde. Con el primer y único trago, salpicó la alfombra con líquido dorado. El preciado elixir para cuerpo y mente le resbaló por las comisuras, evaporándose con rapidez. Gracias a la ñoñería de sus novelas anteriores, poseía más dinero del que sería capaz de gastar en cuatro vidas. ¿Por qué terminar aquella obra?

*Déjalo, estúpido. No vuelvas a pulsar una tecla. Vive feliz y olvida que alguna vez escribiste acerca de un desgraciado y su reflejo. Borra las caras suplicantes y los estertores acusadores.*

Era la voz de la razón, apenas audible entre los gritos de escritor.

*¡Vamos, estúpido! Ponte frente al ordenador, acaba tu obra magna y regálate un par de copas hasta arriba mientras esperas. ¿Qué más te queda por hacer?*

*Termina tu obra y acompáñame.*

Dejó caer el vaso vacío y se miró las palmas de las manos. Con aquellos dedos había creado ficción sangrienta. También realidad. ¿Fue su obra la que trajo muerte y oscuridad a su vida, o fue él? *¿No es lo mismo?* Descubrió con sorpresa que le daba igual. No le importaba lo más mínimo las muertes de sus semejantes. No repudiaba la sangre que manchaba sus manos; que resbala entre sus dedos.

—Cómo va a acabar...

La certeza barrió cualquier otro sentimiento, apartando incluso a la embriaguez al fondo de las sensaciones. No valía la pena seguir engañándose. Posponerlo era inútil. Lo único que quería era saber cómo iba a terminar la cúspide de su obra literaria.

Con un severo asentimiento de cabeza se dirigió al escritorio, se acomodó en la silla, apoyó los dedos en el teclado y vació su mente de cualquier pensamiento,

dejando que el final de su vida se precipitase libremente.

*“Las manos se convirtieron en apéndices inútiles que no cesaban de declarar miedo atroz con cada temblor”.*

Las manos de Edgar tecleaban furiosamente, ahogando los temblores en una velocidad destructiva.

*“La imagen de Jacob pisó el mundo vedado a su condición”.*

El reflejo de Edgar lo imitó.

*“Avanzó impasible hacia su reflejo en lo real”.*

Ligeros pasos amortiguados se acercaron a Guillory.

*“Jacob cerró con fuerza los ojos”.*

Sus manos creaban en la oscuridad.

*“Pensó en todo lo perdido”.*

El escritor sonrió.

*“Saboreó todo lo ganado”.*

*Termina tu obra y acompáñame.*

*“Lamentó las muertes de sus semejantes a manos de su creación”.*

Consecuencias inevitables de una vida abocada a la destrucción.

*“Deseó no haber nacido”.*

Lamentó no haber terminado antes.

*“Hizo las paces consigo mismo y aceptó su destino”.*

Espoleó sus dedos para precipitar lo inevitable.

*“Respiró hondo, y...”.*

## 5

El cursor palpitaba nervioso en la pantalla. Varios ríos de sangre oscura resbalaron hacia él. Rendido, se dejó cubrir por los fluidos del escritor, latiendo sin vida bajo los crecientes coágulos, esperando en vano el final de su obra.

*Planeta Tierra, 21-09-2011.*

*Juanje López.*